



Nóesis. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades

ISSN: 0188-9834

nosis@uacj.mx

Universidad Autónoma de Ciudad Juárez
México

Rodríguez Hernández, Rogelio; Ribeiro Ferreira, Manuel
Predictores del ajuste psicosocial en divorciados de Monterrey, México: un análisis de género
Nóesis. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, vol. 22, núm. 43-2, 2013, pp. 268-288
Universidad Autónoma de Ciudad Juárez
Ciudad Juárez, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=85960321007>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Predictores del ajuste psicosocial en divorciados de Monterrey, México: un análisis de género

Predictors of Post-divorce Adjustment among Adults from Monterrey, Mexico: A Gender Analysis

*Rogelio Rodríguez Hernández**
*Manuel Ribeiro Ferreira***

*Nacionalidad: Mexicana. Grado: Doctorado en Filosofía con orientación en Trabajo Social y Políticas comparadas de Bienestar Social por la Universidad Autónoma de Nuevo León. Especialización: El apoyo social en poblaciones vulnerables y políticas sociales de atención a la familia. Adscripción: Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. Correo electrónico: adelro@hotmail.com

**Nacionalidad: Mexicana. Grado: Doctorado en Ciencias de la Educación, Universidad Laval, Quebec, Canadá. Especialización: Género, familia, políticas sociales de atención a la familia. Adscripción: Facultad de Trabajo Social y Desarrollo Humano, Universidad Autónoma de Nuevo León. Correo electrónico: manuelribeiroferreira@hotmail.com.

Fecha de recepción: 16 de abril de 2012

Fecha de aceptación: 10 de octubre de 2012

Resumen

Las tasas de divorcio han crecido en México sostenidamente en las últimas décadas. Sin embargo, la investigación respectiva es escasa, por lo que se conoce poco la experiencia del divorcio en este país. Por ello, el objetivo de este estudio es explorar los factores que predicen el ajuste psicosocial en una muestra de adultos divorciados y en proceso de divorcio en Monterrey, México. Específicamente, se pretende conocer las diferencias de género en las variables que facilitan la adaptación a la vida post divorcio. Los resultados muestran que los principales factores predictores del bienestar de los hombres divorciados son el tiempo de cohabitación con la ex esposa y el tener una pareja actualmente. En las mujeres la variable que impactó más respuestas de ajuste fue el empleo. Estos resultados apuntan a que el bienestar en la vida después del divorcio se nutre de diferentes factores en los hombres y en las mujeres.

Palabras clave: divorcio, género, ajuste psicosocial, México

Abstract

Divorce rates have increased during the last decades in México. However, research on the topic is still scarce, consequently, the experiences of divorced people from this country is not well understood. Due to this fact, the aim of this paper is to explore the variables that predict the post-divorce psychosocial adjustment among a sample of divorced people from Monterrey, Mexico. Particularly, it is intended to know the differences between males and females regarding the major factors that facilitate their adjustment to post divorce life. The results show that among men, the factors helping them adjust are time of cohabitation and having a new romantic partner. On the contrary, the most important variable contributing to women's adjustment was employment. These results indicate that well-being in post-divorce life has different sources among men and women.

Key words: Divorce, gender, psychosocial adjustment, Mexico

Introducción

Una de las transformaciones que han experimentado las familias mexicanas desde la segunda mitad del siglo XX es el aumento de los divorcios. En este sentido, aún y cuando las tasas de divorcios en México son bajas comparadas con las mostradas por los países occidentales (ONU, 2009), han experimentado un crecimiento sostenido, principalmente desde la década de 1970. De esta forma, de acuerdo al Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), durante el año de 1971 se llevaron a cabo 3.2 disoluciones maritales por cada 100 matrimonios contraídos; en tanto, para el año de 2009 esa relación alcanzó 15.5 divorcios por cada 100 matrimonios (INEGI, 2001; 2012). Los años intermedios muestran una tendencia generalmente ascendente.

A pesar de este crecimiento, en la actualidad la investigación sobre el divorcio desde las distintas disciplinas de las ciencias sociales en México es escasa y aislada, por lo que es necesario desarrollar estudios que traten de comprender la experiencia de las personas divorciadas y sus familias en el contexto mexicano. La relevancia de estudiar este fenómeno en México estriba en que ello hará posible el brindar datos objetivos que fundamenten las políticas sociales e intervenciones de apoyo dirigidos al número creciente de familias donde ocurra un divorcio.

En otro orden de ideas, la investigación sobre el divorcio ha arrojado consistentemente que el mismo es una experiencia estresante, la cual tiende a provocar diversas consecuencias en varias áreas de la vida de los involucrados (Amato, 2000; Gähler, 2006; Kitson y Morgan, 1990). El divorcio es un evento que implica cambios en algunos aspectos de la vida, los que pueden ser generadores de problemas para el hombre o la mujer divorciada y hacia los cuales se deben adaptar. De esta manera, Berman y Turk (1981) encuentran seis categorías de adversidades que deben enfrentar las personas divorciadas: soledad, problemas con la ex pareja, con los hijos, con otras relaciones interpersonales, dificultades prácticas (por ejemplo, cocinar, limpiar la casa, etc.) y económicas. Similarmente, Mitchell-Flynn y Hutchinson (1993) encuentran que los principales problemas enfrentados por una

muestra de hombres norteamericanos durante el primer año después del divorcio fueron los económicos, los relativos a las relaciones interpersonales y la soledad.

Estas adversidades pueden tener consecuencias en el ajuste de la persona divorciada, tanto en el corto como en el largo plazo. Esto se traduce en que, como grupo y de manera general, los hombres y mujeres divorciados muestran un menor bienestar que las personas solteras, casadas y viudas (Booth y Amato, 1991; Evans y Kelley, 2004; Gähler, 2006; Wang y Amato, 2000). Asimismo, se ha encontrado que las personas divorciadas están menos satisfechas con los aspectos de su vida relacionados a las relaciones con la familia y con los amigos que las personas casadas (Forste y Heaton, 2004). Esta tendencia también se ha encontrado en otras dimensiones del bienestar, tales como el tener un propósito en la vida, autonomía, control sobre ambiente y crecimiento personal (Marks, 1996). Incluso se ha documentado que las personas divorciadas viven menos tiempo que aquellas casadas (Hemstrom, 1996).

En aspectos más concretos del ajuste psicosocial, se ha encontrado que las personas divorciadas experimentan un mayor número de eventos dolorosos y estresantes en sus vidas, tales como problemas con la familia y en el trabajo (Garvin, Kalter y Hansell, 1993; Lorenz, Wircikrama, Conger y Elder, 2006); más síntomas psiquiátricos y depresión, comparadas con aquellas casadas (Garvin, Kalter y Hansell, 1993; Lorenz, Simons, Conger y Elder, 1997; Rotermann, 2007). Aunado a ello, los individuos divorciados consumen alcohol en mayor medida que los casados (Magura y Shapiro, 1988) y muestran una mayor participación en conductas criminales (Lorenz, Simons, Conger y Elder, 1997).

No obstante, se debe mencionar que dichas reacciones ante el proceso de la disolución marital no se presentan de forma similar en todas las personas divorciadas. En este sentido, existe una serie de factores que moderan las respuestas a este estrés y que por tanto se relacionan con un mejor ajuste post separación. Entre estos factores están el ser la persona que inicia el divorcio (Kincaid y Caldwell, 1991; Wang y Amato, 2000), la escolaridad (Yáñez, Guerra, Comino, Plazaola y Biurrun, 2008), el contar con un empleo (Booth y Amato, 1991), el te-

ner relación sentimental con alguien (Wang y Amato, 2000), el apoyo social (Sansom y Farnill, 1997; Smerglia, Miller y Kort-Butler, 1999), la edad (Yáñez, Guerra, Comino, Plazaola y Biurrun, 2008) y los ingresos (Garvin, Katter y Hansell, 1993; Thabes, 1997).

Ahora bien, los hombres y las mujeres experimentan el divorcio y sus eventos asociados de forma distinta. Es decir, la experiencia del divorcio presenta un matiz de género. Algunos de los hallazgos que ilustran esta afirmación son que hombres y mujeres muestran patrones distintos de malestar a lo largo del proceso de separación (Bloom y Caldwell, 1981; Diedrick, 1991; Gähler, 2006) y que los factores que influyen la decisión de separarse son diferentes para cada género (Kalmijn y Poortman, 2006). En este sentido, al revisar y comparar los hallazgos relacionados con las consecuencias del divorcio en Estados Unidos y la India, Amato (1994) encuentra que aunque en ambos países el divorcio era un evento estresante, los efectos del mismo eran diferentes para los hombres y las mujeres en cada sociedad.

Dadas estas tendencias y en virtud de la escasez de los datos respectivos en contextos mexicanos, el presente trabajo tiene como objetivo el explorar los factores demográficos que impactan la adaptación ante el divorcio en una muestra de personas divorciadas y en proceso de divorcio. Específicamente, se tiene la intención de analizar el impacto de tales factores tomando en cuenta el género de las personas divorciadas. En vista del ya citado matiz de género encontrado en la investigación sobre el divorcio, se espera que los factores que impactan el ajuste psicosocial al mismo sean diferentes para cada género.

Método. De los participantes

El contexto donde se llevó a cabo la investigación fue la ciudad de Monterrey, Nuevo León, México y las personas invitadas a participar fueron adultos divorciados y personas que se encontraran en alguna fase del proceso legal del divorcio. La decisión de incluir en el estudio a personas que no hubieran completado los trámites del divorcio se da por la razón de que el divorcio legal en México es un proceso que puede extenderse por meses e incluso años, y en ocasiones las personas

no lo pueden consumar por motivos económicos. Sin embargo, una persona que aún no termina el legal de la disolución marital puede experimentar los mismos problemas que una persona divorciada, tales como problemas económicos, soledad, pérdida de contacto con los hijos, entre otros.

Las características que debieron poseer los candidatos potenciales para participar en el presente estudio fueron el ser mayor de edad, ser divorciado o estar en una fase de los trámites de divorcio y tener hasta cinco años de haber consumado la separación física del ex cónyuge. Por su parte, se excluyeron los participantes que hubieran experimentado dos o más divorcios. Este criterio se menciona debido a que con ello disminuirían las probabilidades de incluir personas con problemas psicopatológicos previos a las separaciones y que por tanto puedan contaminar los resultados relativos al ajuste.

De esta manera, la muestra definitiva consistió en 178 personas, con una sobrerepresentación de mujeres (64.6%). En cuanto a su perfil general, el promedio de edad fue de 35.05 años (rango=20-56 años; $s=9.16$), la escolaridad media se ubicó en 12.31 años (rango=4-18 años; $s=3.06$) y el promedio de hijos por persona fue de 1.78 (rango=0- 5 hijos, $s=1.8$) (véase la tabla 1). En estas variables no hubo diferencias por género. Sin embargo, la variable género se asoció con la situación laboral: 4.8% de los hombres respondió que no trabajan fuera del hogar contra un 16.5% de las mujeres ($\chi^2[1]=5.2$; $p= \leq .05$) (véase la tabla 2).

De la instrumentación

- Medida de ajuste general negativo. Para medir el ajuste negativo se incluyó la Escala de Salud Personal (ESP), la cual fue creada en Nicaragua por Mezzich, Caldera y Berganza (1996) con el fin de identificar malestar psicológico general y sintomatología depresiva. Esta escala ha sido validada y adaptada a población mexicana por Valdés y Salgado (2004). El cuestionario es autoadministrado y consta de 10 reactivos con opciones de respuesta del 1 al 4, donde 1 es “nunca” y 4 “casi siempre”. Un

ejemplo de reactivo es “ha tenido dificultades para dormir”. En la presente investigación esta escala arrojó un nivel alfa de .87.

Tabla 1. Características generales de la muestra

Muestra total (n=178)								
	Hombres (n=63)				Mujeres (n=115)			
	χ	s	χ	s	χ	s	t	gl
Edad	35.05	9.16	34.84	9.2	35.16	9.18	-0.225	176
Años de escolaridad	12.31	3.06	12.52	2.92	12.19	3.12	0.687	175
Número de hijos	1.8	1.23	1.68	1.26	1.86	1.22	-0.923	176
Edad de matrimonio	22.81	4.98	24	5.22	22.14	4.73	2.4*	175
Años de cohabitación con la ex pareja	9.86	7.87	8.38	6.77	10.69	8.34	-1.88	175
Meses desde la separación física	28.39	18.98	31.35	18.94	26.77	18.88	1.54	176
Muestra de personas que consumaron el divorcio (n=91)								
	Hombres (n=42)				Mujeres (n=49)			
	χ	s	χ	s	χ	s	t	gl
Meses desde el divorcio legal (n=91)	24.71	18.49	25.45	19.76	24.08	17.5	0.351	89
Meses entre la separación y el divorcio (n=91)	10.07	11.83	9.54	11.77	10.51	11.98	-0.385	89

* $p \leq .05$

- Medida de ajuste general positivo. Para medir el ajuste general positivo se empleó la escala de satisfacción con la vida de Diener (Diener, Emmons, Larsen y Griffin, 1985) adaptada al idioma español por Cabañero, Richart, Cabrero, Orts, Reig y Tosal (2004). Esta escala es autoadministrada, consta de cinco ítems con opción de respuesta tipo Likert. Un ejemplo de reactivo en

- esta escala es “estoy satisfecho con mi vida”. El nivel alfa obtenido en la presente investigación fue de .76.
- Medida de ajuste a los aspectos particulares al divorcio. El divorcio implica desafíos tales como la soledad y la pérdida de un ser amado, los que no necesariamente están presentes en otros eventos estresantes. Por tal motivo, se adaptó al español y a la presente muestra la Prueba del Ajuste Psicológico a la Separación (PAST, siglas en inglés) (Sweeper y Haldford, 2006). Según sus autoras, este instrumento evalúa los aspectos centrales hacia los cuales una persona divorciada debe adaptarse. Para la adaptación del tal escala al contexto de investigación se llevó a cabo un proceso de traducción-traducción inversa. Posterior a esto, la escala fue sometida a un análisis factorial exploratorio, en donde se extrajeron tres factores que explicaron el 38% de la varianza y que congregaron 13 ítems. En el presente estudio, el primer factor fue llamado apego hacia la ex pareja y consta de ítems tales como “extraño mucho a mi ex pareja”. El segundo factor fue denominado inestabilidad emocional e incluye reactivos como “me enojo más que de costumbre”. El tercer factor fue denominado soledad negativa y se compone de reactivos del tipo “me siento aislado”. Cabe destacar que la estructura factorial es ligeramente diferente a la encontrada en el estudio original (Sweeper y Haldford, 2006). La consistencia interna de las tres subescalas fue de .85, .81 y .8, respectivamente.
 - Datos generales. Además, cada aplicación incluyó una sección que pregunta información general, tal como sexo, edad, número de hijos, años de escolaridad, si ella o él inició el divorcio, tiempo de haber consumado la separación física, etc.

Del procedimiento

Se decidió buscar a los participantes potenciales en una serie de grupos de autoayuda de personas divorciadas y en instituciones donde se ofrecen diversos servicios sociales. Todas estas entidades se encontraron localizadas en el Área Metropolitana de Monterrey, Nuevo León,

México. Después de contactar a los participantes potenciales se les dio una explicación del estudio y una carta donde se describía a detalle el mismo. Al momento de explicarles el objetivo del estudio, se les enfatizaba que su participación era voluntaria, confidencial y en el momento y lugar que ellos lo desearan. Después de aclarar todas las dudas con respecto a la participación en el estudio, se les instruyó en el llenado de los instrumentos. Además, debido a que el proceso de divorcio suele ser doloroso, en especial en las primeras fases, a los participantes les fue mencionado que, si así lo requerían, podían recibir apoyo psicológico en un centro de salud mental localizado en esa ciudad.

Resultados

Características de la separación y el divorcio de los participantes

Respecto a las variables asociadas con el matrimonio y la separación/divorcio en los participantes se encontró que la media de edad para casarse fue de 22.81 años (rango= 14-42 años; $s=4.98$); existiendo diferencias estadísticamente significativas entre los géneros ($t[175]=2.4$; $p\leq.05$); de tal manera, los hombres se casaron a una edad promedio de 24 años y las mujeres a los 22.1 años. El tiempo medio de cohabitación con la ex pareja fue de 9.86 años (rango=0.3-30 años; $s=7.87$ años) y al momento de la participación en el estudio habían transcurrido como promedio 28.39 meses desde la separación física del ex cónyuge. En estas dos últimas variables no existieron diferencias significativas entre los géneros (véase la tabla 1).

Como ya se señaló, se decidió entrevistar tanto personas que ya habían concluido el proceso de divorcio como personas que aún se encontraban en una fase del mismo (separados). En este sentido, del total de los participantes entrevistados, 51.12% estaban ya divorciados mientras que 48.88% aún no concluían el proceso legal del divorcio.

En las personas divorciadas, el tiempo entre la separación física del cónyuge y la conclusión del divorcio tuvo una media de 10.07 meses, sin que esto estuviera asociado con el género ($t[89]=-2.37$; $p\geq.05$) (véase la tabla 1). Respecto a la decisión de divorciarse, 52.6% de las

mujeres mencionaron que ellas decidieron el fin del matrimonio, contra 19.4% de los hombres que afirmaron lo mismo. Por su parte, 10.5% de las mujeres mencionaron que el varón inició el divorcio; en cambio, 19.4% de varones afirmaron que la mujer decidió la separación. En dicha pregunta se incluyó una opción referente a si la separación la habían decidido ambos. Dicha opción fue elegida por el 36.8% de las mujeres y por el 61.3% de los hombres. Las variables género y persona que tomó la decisión mostraron estar asociadas de forma estadísticamente significativa ($\chi^2[2]=18.45$; $p\leq.01$) (véase la tabla 2).

Tabla 2. Características generales de la muestra (continuación)

		General (n=178)	Hombres (n=63)	Mujeres (n=115)			
		f(%)	f(%)	f(%)	χ^2	gl	
Empleo	Sí	156(87.6)	60(95.2)	96(83.5)	5.2*	1	
	No	22(12.4)	3(4.8)	19(16.5)			
Iniciador	El entrevistado	72(40.43)	12(19.4%)	60(52.6%)	18.45**	2	
	La ex pareja	24(13.5)	12(19.4%)	12(10.5%)			
	Ambos	80(44.9)	38(61.3%)	42(36.8%)			
Pareja actual	Sí	57(32)	22(34.9%)	35(30.4%)	0.376	1	
	No	121(68)	41(65.1)	80(69.6%)			

* $p\leq.05$;

** $p\leq.01$

Asimismo, se preguntó a los entrevistados si al momento de participar tenían una pareja sentimental y la mayoría contestó negativamente. De esta manera, del total de personas entrevistadas 68% mencionaron no tener pareja (véase la tabla 2). En este caso, el género no se asoció con dicha variable ($\chi^2[1]= .376$; $p>.05$).

Cabe señalar que sí se comparan las características generales de esta muestra con la información recabada por el INEGI (2009) sobre los divorciados en México se notan algunas diferencias. Así, la muestra en esta investigación fue más joven, duró menos tiempo casada, se casó en edades más jóvenes, tuvo más años de escolaridad y estuvo en

mayor grado en el mercado laboral, que el común de los divorciados, según la información del INEGI (2012).

Ajuste psicosocial

En relación con las respuestas de ajuste psicosocial mostradas por los participantes del estudio, se encontró que hombres y mujeres obtuvieron puntajes medios muy similares en casi todas las variables, tal como se aprecia en la tabla 3. Es decir, ambos géneros mostraron estar igualmente satisfechos con la vida, añoraron en niveles similares al ex cónyuge y manifestaron en grados similares inestabilidad emocional y sensación de soledad. No obstante, las mujeres tuvieron niveles más altos de malestar general que los hombres ($t[175]=2.4; p\leq.05$).

Por otro lado, para predecir las variables de ajuste a partir de las conocer el impacto de las variables demográficas y generales se llevaron a cabo una serie de análisis de regresión múltiple. El método empleado fue el de pasos sucesivos (*stepwise*) y se llevaron a cabo análisis para cada género de manera separada. Las variables predictoras fueron la edad, la escolaridad, el empleo, el tiempo de cohabitación con la ex pareja, el tiempo transcurrido desde la separación física, el ser iniciador del divorcio y el poseer una pareja en la actualidad. Además, es necesario señalar que las variables medidas en un nivel nominal, tales como el tener pareja en la actualidad, se introdujeron en las ecuaciones de regresión como variables ficticias (*dummy variables*).

Para los participantes varones las variables que predijeron el mayor número de respuestas de ajuste psicosocial fueron el tener una pareja sentimental y el tiempo de cohabitación con la ex pareja. Así, el tener una pareja sentimental en el momento actual predijo una disminución en los niveles de malestar ($\beta= -.34, t[55]=-2.92, p < .05$), de apego hacia el ex cónyuge ($\beta= -.47, t[55]=-3.9, p < .01$), de alteración emocional $\beta= -.23, t[55]=-1.89, p < .05$ y de soledad negativa ($\beta= -.27, t[55]=-2.1, p < .01$). Por su parte, entre más años hubiera vivido un participante con la ex esposa, se incrementaban de manera significativa los niveles de malestar psicológico ($\beta= .42, t[55]=2.7, p < .001$),

alteración emocional ($\beta = .44$, $t[55]=2.6$, $p < .05$) y soledad negativa ($\beta = .32$, $t[55]=1.79$, $p < .05$).

Tabla 3. Medias y desviaciones estándar de las variables de ajuste en los hombres y mujeres participantes

	Hombres (n=63)		Mujeres (n=115)			
	\bar{x}	s	\bar{x}	s	t	gl
Satisfacción con la vida	15.7	4.52	15.85	4.51	-0.27	176
ESP	19.84	5.46	22.24	6.33	-2.54*	176
Apego hacia la ex pareja	12.28	6.08	11.89	6.36	0.4	174
Inestabilidad emocional	8.8	4.68	9.8	4.7	-1.37	174
Soledad negativa	5.8	3.54	5.6	3.33	0.38	174

* $p \leq .05$

A su vez, los años de escolaridad predijeron de forma significativa aumentos de satisfacción con la vida ($\beta = .5$, $t[55]=-3.9$, $p < .01$) y disminución del nivel de malestar ($\beta = -.56$, $t[55]=-2.38$, $p < .05$). Además de la escolaridad, la satisfacción con la vida también fue impactada negativamente por la edad ($\beta = -.16$, $t[55]=-1.78$, $p < .05$) y el tiempo de separación ($\beta = .47$, $t[55]=3.4$, $p < .01$).

El que el hombre tomara la decisión del divorcio impactó de manera negativa sus niveles de malestar ($\beta = -.22$, $t[55]=-1.82$, $p < .05$) y de alteración emocional ($\beta = -.4$, $t[55]=-3.04$, $p < .05$). Como ya se indicó, la edad impactó negativamente la satisfacción con la vida; sin embargo, influyó en la disminución de los niveles de alteración emocional ($\beta = -.31$, $t[55]=-3.13$, $p < .05$). Se debe destacar que, contra lo que pudiera pensarse, el que el varón tuviera un empleo predijo un crecimiento de los niveles de soledad negativa ($\beta = .24$, $t[62]=1.74$, $p < .05$). El resto de los predictores no tuvieron impactos significativos en las variables de ajuste (véase la tabla 4).

Tabla 4. Impacto de las variables demográficas sobre las respuestas de ajuste psicosocial en los hombres

		Satisfacción con la vida	ESP	Apego a la ex pareja	Alteración emocional	Soledad negativa
	R ²	0.23	0.26	0.24	0.17	0.09
	F	3.6**	4.06*	3.71**	2.71*	1.86*
	gl	7	7	7	7	6
Edad	B	-0.16	-	-	-0.31	-
	β	-0.33	-	-	-0.61	-
	t	-1.78*	-	-	-3.13	-
Escolaridad	B	0.78	-0.56	-	-	-
	β	0.5	-0.3	-	-	-
	t	3.9**	-2.38*	-	-	-
Trabajo	B	-	-	-	-	3.9
	β	-	-	-	-	0.24
	t	-	-	-	-	1.74*
Tiempo	B	-	0.34	-	0.3	0.16
de	β	-	0.42	-	0.44	0.32
cohabitación	t	-	2.7**	-	2.6*	1.79*
Tiempo	B	0.11	-	-	-	-
de	β	0.47	-	-	-	-
separación	t	3.4**	-	-	-	-
Iniciador	B	-	-1.9	-	-3.03	-
	β	-	-0.22	-	-0.4	-
	t	-	-1.82*	-	-3.04*	-
Pareja	B	-	-3.9	-5.97	-2.3	-2.04
	β	-	-0.34	-0.47	-0.23	-0.27
	t	-	-2.92**	-3.9**	-1.89*	-2.1*

*p≤.05; **p≤.01.

Nota: solo se incluyen los coeficientes estadísticamente significativos.

Con respecto al impacto de los mismos factores en las variables de ajuste de las mujeres participantes, la variable que mostró tener un impacto significativo sobre el mayor número de respuestas de ajuste fue el tener empleo, el cual predijo un aumento de la satisfacción con la vida ($\beta = .27$, $t[106] = 2.97$, $p < .01$) y una disminución de los niveles de malestar ($\beta = -.16$, $t[106] = -1.58$, $p < .05$) y del apego hacia la ex pareja ($\beta = -.19$, $t[62] = -2.12$, $p < .05$). No obstante, debe señalarse que el porcentaje de varianza explicada del malestar general fue de solo 1% (véase la tabla 5).

En relación con las variables que predijeron significativamente dos indicadores de ajuste psicosocial en las mujeres, se encontró que la escolaridad influyó para que los niveles de satisfacción con la vida aumentaran ($\beta = .19$, $t[106] = 1.78$, $p < .05$) y los niveles de soledad negativa disminuyeran ($\beta = -.19$, $t[106] = -1.98$, $p < .05$). El tener una pareja al momento de la participación en el estudio predijo un crecimiento en la satisfacción con la vida ($\beta = .24$, $t[106] = 2.53$, $p < .05$) y una disminución en los niveles de apego hacia la ex pareja ($\beta = -.16$, $t[106] = -1.7$, $p < .05$).

Además, el tiempo de separación impactó negativamente el grado de apego hacia el ex cónyuge ($\beta = -.19$, $t[106] = -1.9$, $p < .05$), mientras que el haber decidido el divorcio predijo negativamente los niveles de apego hacia el ex cónyuge ($\beta = -.28$, $t[106] = -3.14$, $p < .01$). En tanto, a diferencia de los hombres, la edad ni el tiempo de cohabitación con la pareja predijeron ninguna de las variables de ajuste en las mujeres. Asimismo, la alteración emocional no fue impactada por ninguna de las variables independientes en las mujeres (véase la tabla 5).

Discusión

Con respecto a las similitudes de los resultados de la presente investigación con los arrojados por estudios llevados a cabo con muestras provenientes de los Estados Unidos y Europa Occidental (véase Amato, 2000), se tiene que algunas tendencias se confirman. En este sentido, la literatura muestra que tener un mayor nivel educativo, el poseer un empleo, el haber iniciado el divorcio y tener una pareja sentimental

se encuentra asociado positivamente con mejores respuestas de ajuste personal (Amato, 2000). En la presente investigación, estos factores tuvieron un impacto en varias respuestas de adaptación al divorcio.

Por otra parte, se encontró que el impacto de algunas de esas variables en el ajuste psicosocial fue diferente para cada género. Esto se manifestó en el hecho de que el porcentaje de varianza explicada en todas las variables de ajuste psicosocial fue mayor en hombres que en las mujeres. Además, a diferencia de las mujeres, en los hombres las variables relacionadas con el tiempo, específicamente la edad y el tiempo de cohabitación con la ex esposa, predijeron algunas respuestas de ajuste. De esta manera, la edad tuvo un efecto negativo en la satisfacción con la vida y en el malestar. Es decir, entre mayor era la edad del varón entrevistado disminuía su satisfacción con la vida, aunque también disminuía su malestar general. Además de esto, entre mayor tiempo había vivido un hombre con su ex esposa más problemas de ajuste tenía.

Aunado a lo anterior, el tener una pareja al momento de la entrevista impactó un mayor número de variables de ajuste en los hombres que en las mujeres. Con la excepción de la variable relativa a la soledad negativa, en todas las variables de ajuste psicosocial los varones fueron beneficiados por el hecho de sostener una nueva relación sentimental. Por el contrario, el tener una pareja impactó el bienestar de las mujeres solamente en las áreas relacionadas con la satisfacción con la vida y el apego hacia la ex pareja. Este resultado puede deberse a que los hombres divorciados tienen en mayor medida que las mujeres divorciadas, a la nueva pareja como una de sus principales fuentes de apoyo social (Burrell, 2002); en consecuencia, esa nueva relación sentimental jugaría un papel muy importante en el bienestar o ajuste de ellos.

En el caso de las mujeres, el tener un empleo fuera del hogar fue la variable que predijo significativamente la mayoría de sus respuestas de ajuste. Esto es, el empleo, en ellas, ayudó a incrementar su satisfacción en la vida y disminuir tanto su malestar general como el apego hacia el ex cónyuge. Esto puede significar que el llevar a cabo una actividad y recibir recursos económicos por la misma podría ayudarles a incrementar su sensación de valía y control sobre el ambiente, lo que traería

Tabla 5. Impacto de las variables demográficas sobre las respuestas de ajuste psicosocial en las mujeres

		Satisfacción con la vida	ESP	Apego a la ex pareja	Alteración emocional	Soledad negativa
	R ²	0.11	0.01	0.14	-	0.04
	F	3.05**	1.02*	3.56**	-	1.63*
	gl	7	7	7	-	7
Edad	B	-	-	-	-	-
	β	-	-	-	-	-
	t	-	-	-	-	-
Escolaridad	B	0.24	-	-	-	-0.21
	β	0.17	-	-	-	-0.19
	t	1.78*	-	-	-	-1.98
Trabajo	B	3.38	-2.68	-3.36	-	-
	β	0.27	-0.16	-0.19	-	-
	t	2.97**	-1.58*	-2.12*	-	-
Tiempo de cohabitación	B	-	-	-	-	-
	β	-	-	-	-	-
	t	-	-	-	-	-
Tiempo de separación Iniciador	B	-	-	-0.06	-	-
	β	-	-	-0.19	-	-
	t	-	-	-1.9*	-	-
Pareja	B	-	-	-2.66	-	-
	β	-	-	-0.28	-	-
	t	-	-	-3.14**	-	-

*p≤.05;

**p≤.01.

Nota: solo se incluyen los coeficientes estadísticamente significativos.

como resultado su mejoramiento en algunas áreas del ajuste personal. Cabe señalar que el no haber encontrado este efecto en los varones puede deberse a que solo un pequeño porcentaje de los mismos estaban fuera del mercado laboral, por lo que cabría preguntarse si incluyendo más hombres desempleados, el efecto positivo del trabajo en el

bienestar también se manifiesta. Se recomienda en los estudios futuros sobre el tema tomar esto en consideración.

Por lo que respecta a las diferencias en los puntajes promedios de las variables de ajuste, llama la atención que no se encontraron diferencias de género en todas las respuestas de ajuste psicosocial, con la excepción del malestar general, donde las mujeres obtuvieron puntajes más altos que los varones. Esto va en la línea con lo argumentado por Amato (2000), quien después de revisar varios estudios empíricos sobre las diferencias de género en la adaptación al divorcio, argumenta que no existe evidencia suficiente para afirmar si son los hombres o las mujeres quienes tienen un mejor ajuste después de la disolución del matrimonio.

En resumen, aunque hay pocas diferencias entre los géneros con respecto al nivel de ajuste psicosocial después del divorcio, existieron algunos contrastes respecto a los factores que impactan el ajuste en cada uno de los géneros. De tal manera, los hombres fueron beneficiados mayormente por el tener una pareja y se vieron perjudicados en mayor grado por el tiempo que vivieron con la ex esposa. En tanto, varias áreas de la adaptación de las mujeres fueron favorecidas por el hecho de tener un empleo. Además, el porcentaje de varianza explicada en el ajuste personal fue mayor en los hombres que en las mujeres. Entonces, los resultados aquí mostrados señalan la existencia de una tendencia de género en el divorcio; específicamente, apuntan a que el bienestar en la vida después del divorcio se nutre de diferentes factores en los hombres y en las mujeres.

En lo referente a las limitaciones de la presente investigación, se puede citar el carácter transversal de su diseño, lo que no permite confirmar la dirección causal de las variables planteadas. Además, se debe mencionar el tamaño de la muestra y el carácter no probabilístico de la selección de la misma como otra limitante. Por tal motivo, los futuros estudios sobre el tema deben incluir muestras de tamaño representativo o que incluyan personas que no asistan a grupos o instituciones de apoyo a los divorciados, de tal manera de poder entender la complejidad de la experiencia del divorcio en México.

Bibliografía

- Amato, P. R. (1994). The impact of divorce on men and women in India and the United States. *Journal of Comparative Family Studies*. 25, 2, 207-217.
- (2000). The consequences of divorce for adults and children. *Journal of Marriage and the Family*, 62, 4; 1269-1287.
- Berman, W. H. y D. C. Turk (1981). Adaptation to Divorce: Problems and Coping Strategies. *Journal of Marriage and the Family*, Vol. 43, No. 1, pp. 179-189.
- Bloom L. y R. A. Caldwell (1981). Sex Differences in Adjustment during the Process of Marital Separation. *Journal of Marriage and the Family*, Vol. 43, No. 3, pp. 693-701.
- Booth, A. y P. R. Amato (1991). Divorce and Psychological Stress. *Journal of Health and Social Behavior*, Vol, 32, 396-407.
- Burrell, N. A. (2002). Divorce: How spouses seek social support. En M. Allen y R. Preiss (Eds.) *Interpersonal communication research: Advances through metaanalysis*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates. Pp 247-262
- Cabañero, M.J., M. Richart, J. Cabrero, M. I. Orts, A. Reig y B. Tosal (2004). Fiabilidad y validez de la Escala de Satisfacción con la Vida de Diener en una muestra de mujeres embarazadas y puérperas. *Psicothema*, 16 (3), 448-455.
- Diedrick P (1991) Gender differences in divorce adjustment. *Journal of Divorce & Remarriage*, 16: 33-45.
- Diener, E., R. Emmons, R. J. Larsen y S. Griffin (1985). The Satisfaction With Life Scale. *Journal of Personality Assessment*, 49, 71-75.
- Evans, M. D. R. y J. Kelley (2004). Effect of family structure on life satisfaction: Australian evidence? *Social Indicators Research*. 69, 303-349.
- Forste, R. y T. B. Heaton (2004). The Divorce Generation: Well-being, Family Attitudes, and Socioeconomic Consequences of Marital Disruption. *Journal of Divorce and Remarriage*, 41 (1/2):95-114.

- Gähler, M. (2006). "To divorce is to die a bit...": A longitudinal study of marital disruption and psychological distress among Swedish women and men. *The Family Journal*. 14. 372-382.
- Garvin, V. N. Kalter y J. Hansell (1993). Divorced women: Factors contributing to resiliency and vulnerability. *Journal of Divorce & Remarriage*, Vol. 21(1/2), 21-39.
- Hemström, O. (1996). Is marriage dissolution linked to differences in mortality risk for men and women? *Journal of Marriage and the Family*. 58, 2, 366-378.
- INEGI (2001). *Indicadores Sociodemográficos de México (1930-2000)*. México: INEGI.
- (2012). *Estadísticas a Propósito del 14 de Febrero: Matrimonios y Divorcios en México*. Disponible en: <http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/contenidos/estadisticas/2012/matrimonios12.asp?s=inegi&c=2827&ep=83> (recuperado el 15 de marzo de 2012).
- Kalmijn, M. y Poortman, A. R. (2006). His or her divorce? The gendered nature of divorce and its determinants. *European Sociological Review*. Vol. 22, No. 2, 201-214.
- Kincaid, S. B. y R. A. Caldwell (1991). Initiator status, family support, and adjustment to marital separation: a test of and interaction hypothesis. *Journal of Community Psychology*, Vol. 19, No. 1, 79-88.
- Kitson, G. C. y L. A. Morgan (1990). The Multiple Consequences of Divorce: A Decade Review. *Journal of Marriage and the Family*, Vol. 52, No. 4, pp. 913-924.
- Lorenz, F. O., R. L. Simons, R. D. Conger, G. H. Jr. Elder. C. Johnson y W. (1997). Married and divorced mothers' stressful life events and distress: Tracing change across time. *Journal of Marriage and the Family*. 59:219-232.
- Lorenz, F. O., K. A. S. Wickrama, R. D. Conger y G. H. Elder (2006). The short-term and decade-long effects of divorce on women's midlife health. *Journal of Health and Social Behavior*. Vol 47 . pp. 111-125.
- Magura, M., Shapiro, E. (1988) Alcohol consumption and divorce: Which causes which? *Journal of Divorce*. 12, 127-136.

- Marks, N. (1996). Flying Solo at Midlife: Gender, Marital Status, and Psychological Well-Being. *Journal of Marriage and the Family*, Vol. 58, No. 4, pp. 917-932.
- Mezzich, J. E., J. T. Caldera y C. E. Berganza (1996). *Proceedings of the IX World Congress of Psychiatry*. World Scientific Publishing: Nueva Jersey.
- Mitchell-Flynn, C. y R. L. Hutchinson (1993). A Longitudinal Study of the Problems and Concerns of Urban Divorced Men. *Journal of Divorce & Remarriage*, 19:1, 161 - 182.
- ONU (2009). *2007 Demographic Yearbook. Fifty-Ninth Issue*. Nueva York: Organización de las Naciones Unidas.
- Rotermann, M. (2007). Marital breakdown and subsequent depression. *Health Reports*. Vol. 18, No. 2, 33-44.
- Sansom, D. y D. Farnill (1997). Stress following marriage breakdown: Does social support play a role? *Journal of Divorce & Remarriage*. Vol. 26. No. 3/4. 39-49.
- Smerglia, V. L., Miller, N. B. & Kort-Butler, L. (1999). The Impact of Social Support on Women's Adjustment to Divorce: A Literature Review and Analysis. *Journal of Divorce & Remarriage*, Vol. 32(1/2); p. 63-89.
- Sweeper, S. y K. Halford (2006). Assessing adult adjustment to relationship separation: The Psychological Adjustment to Separation Test (PAST). *Journal of Family Psychology*. Vol. 20. No. 4. 632-640. Doi: 10.1037/0893-3200.20.4.632.
- Thabes, V. (1997). A survey analysis of women's long-term, postdivorce adjustment. *Journal of Divorce & Remarriage*, Vol. 27 (3/4). 163-175.
- Valdez Santiago, R. y V. N. Salgado de Snyder (2004). ESP, una escala breve para identificar malestar emocional en la práctica médica de primer nivel: características psicométricas. *Salud Mental*, Vol. 26, No. 4. 55-62.
- Wang, H. y P. R. Amato (2000). Predictors of divorce adjustment: Stressors, resources, and definitions. *Journal of Marriage and the Family*. 62, 3, 655,668.

Yáñez, S., J. Guerra, P. Comino, M. Plazaola y J. Biurrun (2008). Características demográficas, actitudes y dependencia en la adaptación al divorcio. *Ansiedad y Estrés.* 14(1), 43-53.